



Este apartado forma parte del libro:

***Arte, investigación e incidencia social
XV años de la Maestría en Arte de la
Universidad Autónoma de
Aguascalientes***

*Juan Pablo Correa
(Coordinador)*



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

Número de edición: Primera edición electrónica

Editorial(es):

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

País: México

Año: 2025

Páginas: 368 pp.

Formato: PDF

ISBN: 978-968-9752-07-3

DOI:

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-968-9752-07-3>

Licencia CC:



Disponible en:

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/372>

La tutoría en el posgrado: Retos y experiencias

*Ricardo López-León
Ixchel Velasco
Georgina Padilla
Ilse Gutiérrez*

Introducción: Una actividad aún por explorar

La tutoría, también llamada dirección de tesis, es uno de los elementos más importantes en el proceso de formación de un estudiante de posgrado, pero al mismo tiempo, es uno de los menos visibles. En los 20 años que tengo de experiencia al interior de la relación tutor-alumno –primero como alumno, claro, y después como director de tesis–, no recuerdo haber visto en los congresos dedicados al posgrado conferencias sobre el trabajo de tutoría, o paneles donde las estudiantes relataran sus experiencias; mucho menos he visto talleres de capacitación para docentes que se inician como directores o directoras, o grupos de apoyo para estudiantes con herramientas para sobrellevar la tutoría.

Algunos estudios que se han acercado a conocer el proceso de tutoría en el posgrado y su importancia, destacan, además de la evidente relación jerárquica entre docente y alumno, la relación intersubjetiva (Mancovsky, 2013). Es decir, que no sólo entra en juego el quehacer académico, el cumplimiento del

desarrollo de un proyecto, sino que las particularidades de cada sujeto también lo hacen.

Mancovsky (2022), continúa su trabajo sobre la dimensión intersubjetiva, y siguiendo a Souto describe ese encuentro como “[...] un espacio de relación entre sujetos que no es la suma de ellos ni de sus aportes, sino una construcción a partir de la interacción y de los intercambios entre ellos” (Souto, 2007, p. 5, como se citó en Mancovsky, 2022). Gran parte de este trabajo, casi invisible, se da al interior de los cubículos, en salas de juntas, mesas de café y hasta en los pasillos universitarios. Además, la dimensión intersubjetiva continúa en evolución con otro tipo de encuentros temporales, entre los que habría que añadir el resto de las interacciones posibles gracias a la era digital, como son correos electrónicos, mensajes de texto, videollamadas, entre otros.

En el mejor de los casos, esos encuentros son regulados por reglas o condiciones que fueron dispuestas en consenso, previas al inicio del trabajo tutorial, pero generalmente son reglas implícitas que se dan por hecho y que, en muchas ocasiones –dado que no fueron declaradas–, la estudiante tiene que ir adivinando a través de las distintas interacciones.

La conversación en el centro de la formación

Parece obvio destacar que la vía principal de la tutoría es la conversación. Pero no sólo la conversación que sucede entre docente y estudiante, pues también las estudiantes tienen conversaciones con otros estudiantes, así como también las mantienen consigo mismas. Las estudiantes se cuestionan sus propias formas de proceder a la hora de revisar el proyecto de investigación, se comparan con sus compañeros y establecen diálogos con ellos, intercambian aspiraciones, así como las conversaciones que ellos tuvieron con sus propios directores. La tesista evalúa toda la información que tiene alrededor para construir sentido y una guía que le permita llevar a buen término su propio proyecto. La conversación es un ente vivo que está presente en todas las actividades, a las que hay que sumar las presentaciones en coloquios y seminarios, donde las estudiantes recibirán retroalimentación que emprenderá un nuevo ciclo de conversaciones con uno mismo y con compañeros y con el director, manteniendo un estado de conversación

continua (Herr, 2014). Este diálogo continuo es necesario para el mantenimiento y el funcionamiento de un sistema creativo (Said-Balbuena, 2019). Cabe destacar, además, que el proceso de investigación, dada su naturaleza creativa, es un proceso iterativo (Ardington y Drury, 2017), el proyecto está siempre inacabado y en posibilidades de mejora.

El diálogo en el centro del proceso de formación es la hebra a través de la cual se tejen distintas relaciones, la más importante, entre director y estudiante. Por ello, es necesario prestar atención al contenido, la extensión, el objetivo y hasta estilos de dicha conversación. En la literatura han sido identificados distintos estilos, entre los que se presentan, por ejemplo, el director sobreprotector y el director ausente o indiferente (Johnson *et al.*, 2000; Farji-Brener, 2007). En el primer caso, el director es casi un colaborador del tesista, su involucramiento en el proceso de investigación es protagónico, hace modificaciones, se vuelve difícil determinar a quién corresponde la autoría del documento de tesis final, pues el director ha estado tan involucrado que es difícil distinguir su trabajo del de aquel que asesora. En el segundo caso, el director es difícil de encontrar, la tesista le busca, recibe pocas asesorías, no se compromete en la lectura del documento final y aprueba todo sin realmente conocer a fondo el trabajo de la estudiante. A lo anterior habría que añadir la figura del amo-hegemónico (Sweeting, 2014) o dictador; ese director impositivo que regula muy de cerca el progreso de la investigación, determina el tema, el marco epistemológico y las formas de proceder, ante éste, la estudiante es sólo una ejecutora de las instrucciones que el director dicta.

También se identifican formas de tutoría, a partir de los objetivos de la misma: es decir, si se enfoca en el proyecto, en el desarrollo profesional, o en la persona (Fernández y Wainerman, 2015). La dirección de tesis enfocada en el proyecto vigila que dicho proyecto llegue a su culminación exitosa y se logre la obtención del grado académico en cuestión. El director vigila el cronograma y que se cumplan los objetivos planteados. La dirección orientada al desarrollo profesional se enfoca en que la tesista adquiera el grado de cultura investigativa necesaria para desempeñarse como investigador, tanto las habilidades como las relaciones sociales. El director comparte redes y promueve la participación en congresos y los intercambios académicos. Por último, en la dirección enfocada en el desarrollo personal, el director se concentra en la totalidad de la persona, tanto en sus “aspectos académicos como los no académicos” (Fernández y Wainerman, 2015, p. 163). El director co-

noce las inquietudes y las aspiraciones de la tesista, frustraciones y anhelos y sirve como guía en los distintos aspectos que se van presentando dentro y fuera del programa educativo. También se ha identificado algunas funciones del director que van desde el desarrollo específico de habilidades investigativas y profesionales en las tesis, hasta brindar apoyo psicosocial y promover la motivación en el proceso (Cruz, García y Abreu, 2006).

Lo anterior se presenta en este capítulo para mostrar algunos esbozos del estado del arte en cuanto a la investigación sobre la dirección de tesis, pues aún faltan muchas aristas por cubrir y sobre todo las consecuencias; por ejemplo, de cada uno de los estilos y objetivos de la tutoría. Surgen algunos cuestionamientos si, por ejemplo, es posible pasar de un estilo a otro, dependiendo de la etapa de desarrollo de un proyecto, o si se puede ir evolucionando en el objetivo de una tutoría. La dirección de tesis es una conversación viva que se vuelve compleja conforme pasa el tiempo, teniendo en cuenta que es un proceso que no es ajeno a la personalidad de cada una de las personas que participan.

La tutoría de proyectos artísticos

Con los años de experiencia como director de tesis, considero importante mencionar que los proyectos artísticos también, en su naturaleza de proyectos creativos, representan un reto, pues un proyecto nunca es igual a otro. Todos los proyectos tienen alcances distintos, así como las aspiraciones de aquellos que los emprenden son diversas.

Sumado a esto hay que tener en cuenta que, al inicio de la tutoría, el director se convierte en un mediador de tres instancias, las aspiraciones de la estudiante, los objetivos del programa de maestría y el tiempo disponible. En un lapso muy corto de tiempo la dupla docente-estudiante debe, a través de la conversación, construir un proyecto que llene de satisfacción suficiente a la tesista, que cumpla con la calidad y el rigor exigido por el programa y que sea posible efectuarlo en dos años, o dos años y medio en la mayoría de las veces. Ésta es la base más importante con la que hay que trabajar. Es por ello, quizá, que en un inicio la figura del docente se vuelve más protagónica e idealmente con el paso del tiempo se va difuminando. Al menos, ésa es la forma que a través de la experiencia he podido concebir, teniendo en cuenta que el objetivo

de la dirección es que la tesista “alcance la autonomía necesaria y se convierta en autor de sus saberes” (Mancovsky, 2013, p. 59).

Dicho esto, también conviene reflexionar que, así como hay estilos o tipos de directores, también hay tipos de estudiantes. Por ejemplo, hay que considerar que hay quienes avanzan a paso constante y otras personas tienen que invertir más tiempo en cada fase; o la claridad del proyecto con la que entraron facilita el trabajo y otras requieren repensar las cosas, reestructurar los objetivos y las actividades para tener una dirección más precisa de hasta dónde quieren llegar. También hay tesistas que requieren un seguimiento más cercano, discutir con el director cada toma de decisiones, y hay quienes desde el inicio demandan un nivel de independencia mayor. Asimismo, también hay una fase de conocimiento interpersonal, la estudiante conoce al docente y viceversa. Esta fase no tiene una temporalidad definida, pues hay quien se abre rápidamente y a otras personas les cuesta más tiempo.

En mi experiencia, el director debe tener un amplio rango de acción para que pueda contar con la posibilidad de adaptarse; una actitud abierta y disposición a considerar las perspectivas que se le presenten y flexibilidad para emprender distintas temporalidades en el desarrollo de los proyectos de tesis; pero, al mismo tiempo, también debe contar con la capacidad de saber el momento para exigir la acotación del proyecto, cambiar de ruta y hasta cancelar actividades para mantener el proyecto dentro de los límites de lo posible, en tiempo y forma, para lograr el grado.

Experiencias de tutoría en la Maestría en Arte

Ser director de tesis representa un reto pedagógico enorme. Generalmente, no se cuenta con la fortuna de entrar en un programa de capacitación que te permita acceder a herramientas o desarrollar algunas habilidades necesarias. Una persona puede convertirse en director de tesis en el momento en el que adquiere su grado de maestría o de doctorado. Un día eres estudiante, y al día siguiente debes guiar a otro estudiante en el proceso que acabas de sufrir. Al convertirse en tutor se adquiere una doble responsabilidad, pues por un lado representas a una institución, y por otro, una persona ha depositado en ti la confianza de que servirás de guía. En mi experiencia, las personalidades y los estilos de trabajo son tan diversos que en cada encuentro hay un aprendiza-

je. Además, también es muy importante la colaboración con otras personas, colegas que también dirigen tesis y se integran a los comités tutorales para apoyar en el desarrollo de proyectos, por lo que el aprendizaje se da en todas direcciones.

La parte más complicada en la tutoría de un posgrado, desde mi punto de vista, es tener en cuenta la elasticidad. Los proyectos están vivos, son elásticos, van evolucionando al igual que las personas que los llevan a cabo. Se espera que una persona cambie a lo largo de los dos años y medio que lleva de formación de maestría, y al cambiar la persona, forzosamente el proyecto cambia. Sería un fracaso que una estudiante egrese con el mismo proyecto con el que ingresó, sin haber sufrido ningún cambio en su enfoque, en su alcance, en los actores involucrados, pues eso significaría que no hubo ningún crecimiento en la persona y en su forma de pensar, mucho menos en su aprendizaje. La elasticidad del proyecto implica un proceso iterativo en el que se vuelve a comenzar muchas veces, cada ciclo con un nuevo enfoque, más claro, más profundo, con nuevas conversaciones por emprender. En ese proceso iterativo, el director sirve de guía y promueve nuevas formas de pensar, nuevos cuestionamientos, al mismo tiempo que tiene que guiar la materialización de ese crecimiento en acciones concretas y en un documento de calidad y rigor necesarios para comunicar los alcances y los aprendizajes.

Aprovecho este espacio para agradecer la paciencia de todas las personas que han estado bajo mi tutela y agradecer también las experiencias y los aprendizajes, así como desearles éxito en su desarrollo: Enrique, Oyuki, Erika, Aminta, Mariana, Susana, Alma, Gabriel, Brenda, Anubis, Fátima, Astrid, Jaime, Georgina, Ixchel, Ilse, Estela, gracias.

A continuación, se presentan tres reflexiones de tesis de la maestría en Arte de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, que corresponden a la generación 2023-2025.

Ixchel Velasco: Trama y urdimbre en la Maestría

Para mí, el inicio de una nueva etapa académica siempre está llena de entusiasmo y expectativas, pero junto a esas sensaciones también están la incertidumbre y el miedo, el no saber si se cumplirán esas expectativas y si estaré a la altura de lo requerido. Siempre me ha gustado aprender nuevas

cosas y compartir con nuevas personas, me gusta ser alumna y el cobijo que eso conlleva, digamos que nos da la oportunidad de explorar, equivocarnos e intentarlo de nuevo, quizá un poco paternalista de mi parte, pero la vida afuera aparenta ser muy seria, y no quiero que se mal entienda, un posgrado también es cosa seria, pero no es algo que se haga para subsistir y cubrir nuestras necesidades básicas enrolada en el cotidiano de la vida laboral, sino que es algo que se hace para cubrir tu necesidad de trascendencia, para llenar tu curiosidad y tu inquietud a responder preguntas que inician con un ¿y si...?, es la posibilidad de seguir adentrándose en lo que te apasiona y te mueve un poquito más lejos de esa cotidianeidad.

Como decía, los inicios son emocionantes, pero también requieren de un esfuerzo de adaptación, de salir de tu zona de confort y de ampliar el panorama. Creo que para las carreras de Arte en general, se vuelve un poco más complejo adaptarse a las formas tradicionales de tomar clase y, sobre todo, a pensar en la elaboración de un documento más académico. En mi experiencia, en las dos licenciaturas que estudié previamente, Diseño de Modas y Teatro, nunca estuve más de dos horas sentada tomando una clase teórica, siempre estaba en movimiento y creando, no era sólo espectadora. Y en cuanto al documento de titulación, en el caso de la Licenciatura en Teatro, además de que no era tesis, el objetivo y el lugar desde donde se abordaba era otro, fue un requisito por el que nos preocupamos hasta el final de la carrera, el acompañamiento de tutoría duró unos pocos meses durante los cuales el aporte estaba encaminado a conducir una reflexión sobre el montaje de titulación, reflexión que tuviera un sustento teórico, fuera congruente y comprensible.

En la maestría, por otro lado, no es sólo un requisito de egreso, se vuelve parte medular de tu transitar durante los dos años, si bien tú llegas con una inquietud y una idea en particular para trabajar a lo largo del posgrado, la guía y orientación que se dan en tutoría puede facilitar tu transitar o volverlo complejo y lento. La conexión y la confianza que se generan con el tutor o tutora son primordiales para poder satisfacer tus intereses relacionados con el proyecto en curso, pero también para encaminarlos y que puedan cumplirse en tiempo y con los requisitos académicos necesarios.

Al ser una Maestría en Arte en general, nos encontramos con la multidisciplinariedad tanto en tutores y tutoras como en alumnos y alumnas, hecho que enriquece los procesos, sobre todo entre el alumnado, pero que también los dificulta por la falta de diversidad de disciplinas en grupo de pro-

fesores del núcleo académico. En mi caso, al hablar de vestuario teatral me hace quedar en una especie de limbo entre el Diseño de Modas y el Teatro, lo que complejiza todavía más que alguien tenga el panorama necesario para abordar profundamente el proyecto (hecho que se compensa con la presencia de asesores y asesoras expertos en el tema). Sin embargo, aunque mi tutor no estaba inmerso en dichas disciplinas, su sensibilidad y experticia fueron clave para acotar mi propuesta inicial y encontrar el rumbo adecuado y factible para la realización de mi proyecto. Recuerdo que al inicio, yo pretendía realizar muchas cosas, que viéndolas fríamente no era posible realizar en dos años, también recuerdo que en esta transformación que iba sufriendo mi propuesta, yo no terminaba de estar convencida, lo hablábamos un día en tutoría, parecía que llegábamos a un acuerdo, pero a la siguiente sesión yo ya no estaba satisfecha y volvíamos a empezar, entonces la estrategia de mi tutor cambió, me sugirió una serie de actividades que ayudaron a aclarar mi mente y a encontrar lo que estaba buscando, porque como buena artista y teatrera estaba buscando esa chispa que llenara mi necesidad creativa. Creo que, si no hubiera sentido la confianza para retractarme de los acuerdos que se habían tomado y la paciencia de mi tutor para volver al punto cero varias veces, no se hubiera alcanzado la satisfacción deseada con el proyecto propuesto, hubiera terminado siendo un requisito a cumplir. Me he sentido cómoda en un espacio de confianza y vulnerabilidad, en el que nadie pretende saber más del tema y que más que pensar en figuras jerárquicas se vuelven personas con intereses en común, acompañando el aprendizaje, la investigación y el descubrimiento. Me parece que ese acercamiento más humanista facilita la comunicación y suma profundamente al desarrollo del proyecto, mi intención no es rendir cuentas de lo realizado a mi tutor, sino compartir los hallazgos y escuchar otro punto de vista sobre el camino recorrido.

Un gran reto además de la distancia en las disciplinas, ha sido mi interés por abordar una perspectiva feminista en mi proyecto que, aunque mi tutor ha sido respetuoso y ha buscado la forma de sumar a mi proyecto y que no se pierda esa línea que quería seguir, el hecho de que él sea varón le resta esa perspectiva y experiencia que nosotras como mujeres transitamos y cuestionamos día a día. Lo que nos ha llevado a cubrir ese vacío con las asesoras invitadas.

Por otro lado, el generar un acercamiento a los trabajos de otros compañeros y compañeras también complementa el proceso, porque justo como mencioné anteriormente la multidisciplinariedad enriquece, y el conocer

otros procesos y otras formas de abordar las problemáticas también nos da herramientas para aplicar en nuestros propios proyectos. El compartir las sesiones de tutoría con mis compañeras abre otro canal de diálogo sobre inquietudes que todas tenemos e inclusive sobre temas en común que convergen en nuestros proyectos, lo que puede ir ampliando nuestro rango de búsqueda y nuestras reflexiones. Aunque los proyectos se comparten en el seminario y todos y todas vamos viendo la evolución y avance de los proyectos del grupo, este acercamiento en tutoría nos hace conocer otros proyectos a profundidad, hace que los tengamos presentes en nuestra mente, y que exista colaboración entre pares. Porque a final de cuentas el arte es sensible y colectivo, y creo que generar comunidad y redes entre nosotros y nosotras mismas es otra de las cosas valiosas que deja el posgrado.

Si bien cada quien va encontrando su forma de trabajo y no todas las personas tenemos las mismas necesidades como alumnos y alumnas de posgrado, sí todas tenemos inquietudes, dudas, motivaciones e inseguridades. Generar espacios seguros donde se puedan resolver las dudas, hablar de las preocupaciones académicas y sentirse validada y respaldada, me parece fundamental para transitar de forma agradable un posgrado que, aunque tenga su nivel de reto y exigencia, no debe ser tortuoso ni sufrible, sino todo lo contrario, disfrutable, satisfactorio y gratificante. Dejemos de enaltecer el sufrimiento, no es un gimnasio en el que *no pain no gain*, al contrario, *more joy, more gain*.

Georgina Padilla: Redescubrir el conocimiento, co-creación y aprendizaje

Tras 20 años guiando a estudiantes, llegó el momento de volver a ocupar un asiento en el aula. La vida rutinaria me había convencido de que ese capítulo estaba cerrado. El ritmo de trabajo, las responsabilidades familiares y la docencia hacían que la idea de regresar a estudiar pareciera inalcanzable.

Ahora sé que hay sueños e inquietudes que no pueden ignorarse; destellos de curiosidad que invitan a explorar lo desconocido. En uno de esos momentos decidí volver a ser estudiante, con miedo y entusiasmo, dispuesta a sorprenderme con lo que el aprendizaje tenía preparado para mí. Y ahora, a punto de cerrar esta etapa, entiendo que aprender no es sólo un proceso intelectual, sino una forma de experimentar la vida con otros ojos.

Volver a ser estudiante tras años de docencia implicó cambiar hábitos, abandonar la idea de conocer el camino y aprender a desenvolverme en un entorno donde las preguntas importan más que las respuestas. Cada clase, conversación y proyecto me confrontaron con formas distintas de ver el mundo. Las metodologías rompían mis esquemas y las dinámicas exigían flexibilidad. Descubrí que la estructura con la que había trabajado podía transformarse en un espacio de exploración más libre, donde la espontaneidad ilumina el proceso creativo.

Mis compañeras me enseñaron a mirar con frescura, a no temer el cambio, a recuperar la curiosidad y cuestionarlo todo. Sus ideas e inquietudes enriquecieron mi manera de entender el arte y reforzaron mi convicción de que la diversidad de puntos de vista es clave para el crecimiento personal.

Descubrí que el aprendizaje se construye en comunidad, que no sólo se adquiere, sino que se comparte y se enriquece con el diálogo. Los profesores, convertidos en compañeros de viaje, me impulsaron a cuestionar, definir mis ideas y atreverme a ir más allá de lo posible. Este ambiente colaborativo no sólo facilitó la adquisición de conocimientos, sino que fortaleció mi capacidad para escuchar y aprender de otros, haciendo de cada experiencia un proceso enriquecedor.

Las tutorías llegaron y con ellas, la incertidumbre sobre cómo integrar diseño, arte y tecnología en un nuevo proceso de co-creación. Parecía inviable, pero pronto entendí que éste sería un espacio esencial para el desarrollo de mi proyecto. Se convirtió en un soporte académico y, en lo personal, en un motor de crecimiento. Al principio, las sesiones con compañeras de áreas afines generaban preguntas que me ayudaban a replantear mi camino. En cada sesión se aclaraban dudas, surgían nuevos cuestionamientos y sentía que avanzaba un paso y retrocedía dos. Pero pronto dejé de retroceder y percibí que todo iba hacia adelante. Sé que hay preguntas que quizá no se resuelvan en estos dos años, pero tengo claro que éste es sólo el inicio de un proyecto que promoverá la co-creación y el desarrollo del arte y la tecnología en el estado.

Descubrí que es fácil perderse en actividades y aplazar las tutorías. Entendí que son imprescindibles para la evolución. Cumplir tiempos y aprovechar el acompañamiento son clave para avanzar sin que el proceso se vuelva abrumador. En repetidas ocasiones, me sentí atrapada en la duda y paralizada por el deseo de perfección. Ahora veo la tutoría como un punto de referencia; un

proceso basado más en preguntas que en respuestas, donde cada paso, por pequeño que parezca, es un avance significativo.

Cada semestre participé en dos seminarios de avance, lo que me permitió exponer mi progreso y compartir desafíos con tutores y el núcleo académico de profesores. Estos encuentros, llenos de intercambio de ideas, fueron espacios de aprendizaje colaborativo. Aunque mi tutor estuvo cerca, presentarme ante compañeros y profesores despertó un temor latente a ser evaluada y juzgada. Sin embargo, el nerviosismo se transformó en un estímulo para prepararme mejor, mantener avances constantes y reflexionar sobre el rumbo de mi proyecto y mi visión de co-creación. Cada seminario me permitió cuestionar si el camino era el adecuado y hacer ajustes con base en los comentarios recibidos, reforzando mi compromiso con la innovación.

A lo largo del proceso, mi forma de aprender y relacionarme con el conocimiento se transformó. Las tutorías y seminarios me hicieron ver que el aprendizaje no es sólo transmitir información, sino un proceso dinámico donde cada aporte, duda y reflexión abren nuevos caminos. Esta experiencia me permitió integrar teoría y práctica, consolidando un proyecto que, aunque aún en construcción, refleja el compromiso con el que retomé mis estudios.

El ambiente de colaboración y el intercambio de ideas fueron clave para descubrir habilidades que desconocía en mí. Aprendí a valorar el error como una oportunidad de mejora, a ver la crítica como una herramienta de crecimiento y a celebrar cada logro, por pequeño que sea. Esta actitud me permitió enfrentar desafíos con mayor apertura y resiliencia, transformando cada obstáculo en una lección valiosa.

Volver a estudiar ha sido un viaje de autodescubrimiento que me llevó a replantear mis límites y abrazar la incertidumbre con entusiasmo. Cada tutoría, seminario y conversación han tejido una red de conocimientos y experiencias que marcarán mi futuro.

Hoy, con esta etapa por concluir, sé que aprender no es una necesidad, sino un privilegio. Cada paso, error y acierto construyen una visión más completa del mundo. Durante estos dos años, la co-creación entre arte, diseño y tecnología ha sido un motor para transformar ideas en realidades. He comprendido que el proceso es desafiante, con logros sorprendentes y lecciones que ponen a prueba la convicción de seguir adelante.

Este proceso colaborativo me deja una inquietud constante y un deseo de superación que me acompaña, recordándome que el éxito se construye con

perseverancia, innovación y la integración honesta de cada lección aprendida, incluso cuando los resultados no son los esperados.

Ilse Gutiérrez: Aprender en cabeza propia y la tutoría que no sabía que necesitaba

Cuando se habla de la tutoría, los rumores son muchos y muy variados, hay quienes aseguran que tener un tutor es el castigo de todo estudiante de posgrado y otros, por el contrario, mencionan que el tutor se convirtió en pieza fundamental para ejecutar sus proyectos; a mí, realmente, nunca me ha quedado el dicho “en cabeza ajena se aprende”, porque me interesa vivir la experiencia en carne propia para sacar mis conclusiones y esta no iba a ser la excepción.

Entrar a la Maestría en Arte representó diferentes retos para mí, pero el más importante de todos ellos era enfrentarme a un núcleo académico de profesores enfocado y especializado en el arte, cuando yo no me consideraba a mí misma una artista; viví de cerca experiencias en las que los aspirantes fueron rechazados por no tener una larga trayectoria o porque su anteproyecto no figuraba dentro de los estándares de la maestría; sin embargo, cuando inicié el proceso de admisión tenía claridad sobre una cosa, quería desarrollar mi proyecto con un sustento académico que me permitiera tener una incidencia positiva dentro de la sociedad, específicamente con las mujeres, ya que, además de claramente ser mujer, me identifico de manera personal con la problemática que nos atañe a todas: lograr tener “el cuerpo perfecto”.

En aquel momento, desconocía los criterios exactos de selección, pero seguí cada paso del proceso. Uno de ellos era la entrevista personal con el comité de admisión. Fue ahí donde conocí a quien más tarde se convertiría en mi tutor. Sentí una mezcla de emoción y nerviosismo; quería transmitir la importancia de mi proyecto y temía que fuera difícil hacerlo, sobre todo por lo que había escuchado de experiencias anteriores. Sin embargo, recuerdo con una sonrisa esa primera entrevista. Fue una conversación amable, directa y sencilla. Salí con una sensación de tranquilidad, algo que rara vez sucede en este tipo de procesos.

Y, ¡buenas noticias!, fui aceptada y con ello, un par de cosas: tener que echar la maquinaria a andar y no saber muy bien cómo hacerlo. En nuestra primera reunión, mi tutor Ricardo nos reunió a sus cuatro tutoradas y nos

explicó que las asesorías serían en grupo. Al principio, no entendí del todo el propósito, pero con el tiempo descubrí lo enriquecedor que era compartir nuestros proyectos. Cada una aportaba ideas y perspectivas únicas, convirtiendo la tutoría en un espacio de aprendizaje colectivo.

Dentro de mi experiencia, como mencionaba al principio de esta intervención, no tenía expectativas, ni positivas ni negativas, pero me sorprendió bastante la naturalidad con la que se desarrollaron las tutorías. En todas y cada una de ellas el ambiente fue calmo, esta cualidad la quiero destacar porque al compartir experiencias con mis compañeras y compañeros del posgrado, notaba una constante de frustración, estrés y agobio, platicaban sobre la presión que ejercían sus tutores sobre sus proyectos y las exigencias que les hacían... yo, afortunadamente, no lo viví; cabe aclarar que hubo trabajo, avances y entregas de por medio, pero siempre me sentí en la libertad de avanzar a mi ritmo y a través de pasos muy bien guiados que permitieron que tuviera un mapa de ruta para llegar a mi principal objetivo.

A lo largo de la maestría mi proyecto tuvo cambios drásticos que durante un tiempo me generaron mucha frustración, pues dentro de mi sistema de creencias, tener tantos cambios era sinónimo de no tener clara la meta, sin embargo mi tutor Ricardo me hizo reflexionar al respecto con una frase que me acompañará el resto de mi vida: “Si no hay cambios, significa que no estás haciendo nada”, entendí que el cambio es el resultado de la propia investigación y el proceso del proyecto, que al ser de índole artístico, inevitablemente tiene rutas alternas.

Fue así que mi proyecto titulado “La fotografía como herramienta de resignificación”, pasó de ser un taller dirigido a las mujeres del público en general, a un laboratorio dirigido a instituciones de gobierno, a finalmente convertirse en una mirada introspectiva a través del autorretrato, que me ha permitido enfrentarme cara a cara con el proceso creativo y con mi identificación como artista y creadora, descubrimiento que me ha sorprendido.

El corazón de este taller/laboratorio es la introspección y deconstrucción de las representaciones hegemónicas que existen sobre las mujeres, por lo que, en las experiencias que tuve al impartirlo, indudablemente salieron a la luz situaciones personales y muy sensibles de las participantes, mismas en las que nos veríamos reflejadas cualquier mujer, pero ningún hombre, por lo que, algo que aprecio bastante de mi proceso de tutoría fue la sensibilidad con la que mi tutor trató los temas, además del respeto y la comprensión de los mismos, lo

que verdaderamente me sorprendió, no porque no creyera que fuera posible, sino porque mi tutor me aportó una visión diferente que me permitió comprender con una nueva perspectiva estos procesos.

Pienso que dar más de lo que nos toca es la manera perfecta en la que se puede medir la calidad de las personas; yo tuve suerte de que mi tutor fuera así, pues tengo que mencionar que este proceso no sólo se ha limitado al ámbito académico, sino que he encontrado en las sesiones un espacio seguro en el que puedo desahogar mis frustraciones, miedos e inseguridades respecto a mi proyecto y siempre he encontrado una guía que me ha ayudado a tener más claridad.

No puedo decir que mi experiencia en el tutorado superó las expectativas, porque como mencioné, no las tenía, pero sí puedo decir que agradezco haberlo experimentado en “cabeza propia”, porque puedo asegurar que mi maestría fue una grata experiencia gracias a mi tutor y que mi proyecto no hubiera podido salir adelante sin la motivación y la guía adecuada para hacerlo.

Conclusiones

A manera de conclusión, queremos enfatizar algunos puntos que pueden servir de base como punto de partida para quien inicia en este proceso de formación a nivel de posgrado, ya sea en el rol de director de tesis o como tesista.

Lo más difícil para el rol de tutor es llevar un proyecto de posgrado a su conclusión sin meter las manos. Sería muy sencillo abrir el documento de tesis, escribir algunos párrafos y, de esa manera, colaborar en el proyecto del estudiante. También facilitaría el proceso imponer una visión, aquella con la que el tutor se siente cómodo, que ya está probada, y que sabe que puede llevar a buen término en el tiempo requerido. Por eso, uno de los procesos más importantes de la tutoría es salir de sí mismo, y para ello es necesario conocer los intereses del estudiante, qué espera del posgrado, así como sus habilidades y capacidades, tanto técnicas como conceptuales. Así el tutor puede tener una idea de hasta dónde se puede llegar en el tiempo disponible y sin perder la motivación. Además, es necesario considerar que el proceso de desarrollo del proyecto no es lineal, es iterativo, como una espiral que vuelve al mismo punto, pero en una posición distinta. Por eso es importante permitir la elasticidad del proyecto, pues a fin de cuentas es un reflejo del crecimiento del estudiante.

Para quienes están a punto de iniciar una maestría, la invitación es a abrazar la incertidumbre y confiar en el proceso; perderle el miedo a cuestionar, equivocarse y replantearse el rumbo, porque cada duda es una oportunidad de crecimiento. Confiar en el proceso significa permitirse el cambio y la transformación, sin perder de vista los intereses propios, eso permitirá explorar otras posibilidades; tener apertura al diálogo y las sugerencias, una perspectiva diferente siempre enriquece si se sabe escuchar. Las tutorías no son sólo un requisito, sino un espacio valioso de reflexión y aprendizaje donde cada pregunta abre nuevas puertas. Por eso, es importante fortalecer y estrechar la relación con el director de tesis, pues esta persona es una pieza clave tanto en el proceso de formación como también de motivación para mantenerse con buena actitud dentro del posgrado.

Este viaje no se trata sólo de alcanzar una meta, compartida entre director y tesista, sino de transformarse en el camino. El tiempo, ya sean dos o tres años, es en realidad un tiempo muy corto, una coincidencia que no volverá a ocurrir jamás. Hay que aprovechar cada conversación y cada desafío, porque al final, lo que realmente se construye no es sólo un proyecto, sino una nueva manera de ver el mundo.

Referencias y bibliografía consultada

- Ardington, A. y Drury, H. (2017). Design studio discourse in architecture in Australia: The role of formative feedback in assessment. *Art, Design & Communication in Higher Education*, 16(2), 157-170. doi:10.1386/adch.16.2.157_1
- Cruz, F., García, T. y Abreu, L. (2006). Modelo integrador de la tutoría: De la dirección de tesis a la sociedad del conocimiento. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11(31), 1363-1368. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14003112>
- Farji-Brener, A. (2007). Ser o no ser director, esa es la cuestión: reflexiones sobre cómo (no) debería ser el desarrollo de una tesis doctoral. *Ecología Austral*, 17(2), 287-292. https://ojs.ecologiaaustral.com.ar/index.php/Ecologia_Austral/article/view/1414
- Fernández, L. y Wainerman, C. (2015). La dirección de tesis de doctorado: ¿una práctica pedagógica? *Perfiles Educativos*, 37(148), 156-171.

- http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982015000200010&lng=es&tlng=es.
- Herr, C. (2014). Radical constructivist structural design education for large cohorts of chinese learners, *Constructivist Foundations*, 9(3), 393-420. <http://www.univie.ac.at/constructivism/journal/9/3/393.herr>
- Johnson, L., Lee, A. y Green, B. (2000). The PhD autonomous self: Gender, rationality and postgraduate pedagogy. *Studies in Higher Education*, 25(2), 135-147. Doi: 10.1080/713696141
- Mancovsky, V. (2013). La dirección de tesis de doctorado: tras las huellas de los saberes puestos en juego en la relación formativa. *RAES. Revista Argentina de Educación Superior*, 5(6), 50-71. file:///Users/BigSur/Downloads/Dialnet-LaDireccionDeTesisDeDoctorado-6525291.pdf
- Mancovsky, V. (2022). La dirección de tesis de posgrados: un acompañamiento académico ¿pedagógico? *Revista de Educação PUC-Campinas*, 27, e226517. <https://doi.org/10.24220/2318-0870v27e2022a6517>
- Said-Valbuena, W. (2019). Prefigurar, co-crear, entretejer. Diseño, creatividad, interculturalidad. *Arte, Individuo y Sociedad*, 31(1), 111-129. doi: 10.5209/ARIS.59369
- Sweeting, B. (2014). Not all conversations are conversational: A reflection on the constructivist aspects of design studio education. *Educational Research: Experiments on Radical Constructivism*, 9(3), 405-406. <http://constructivist.info/9/3/405>